ciclo DOC 17 MAR 20:30

20 VIE 18:00

Amy (La chica detrás del nombre)

Asif Kapadia. Reino Unido. 2015. 128 min. Color y ByN.



FICHA TÉCNICA

Título original: Amy.

Título español: Amy La chica detrás del nombre. **Nacionalidad:** Reino Unido. **Año de producción:** 2015.

Dirección: Asif Kapadia. **Guión:** Asif Kapadia.

Producción: On The Corner Films / Film4.

Productor: James Gay-Rees.

Fotografía: Rafael Bettega, Jake Clennell, Ernesto Herrmann.

Montaje: Chris King. Música: Antonio Pinto. Sonido: Terry Derkach.

Intérpretes: Mitch Winehouse, Blake Fielder-Civil, Salaam Remi, Mos Def, Tony Bennett, Nick Shymanksy, Mark Ronson, Janis Winehouse.

Premios: 2015: Oscar al Mejor documental.

Duración: 128 min.

Versión: v.o.s.e. Color y ByN.

SINOPSIS

Documental sobre la famosa cantante británica Amy Winehouse, que cuenta con imágenes inéditas de archivo y entrevistas con la malograda estrella, que murió en julio del 2011 a los 27 años de edad por parada cardíaca consecuencia de sus excesos con las drogas y el alcohol, adicciones agravadas por su bulimia. Amy Winehouse, ganadora de 6 Premios Grammys, se vio desde muy joven afectada por el divorcio de sus padres. Tenía un talento natural para el jazz y el soul y una voz prodigiosa que pronto la hizo una estrella mundial a pesar de lanzar sólo dos discos, pero la fama, la prensa sensacionalista, los intereses de la industria -y de su entorno- y su turbulento amor con el que fue su pareja Blake Fielder-Civil la condujeron finalmente a su trágico destino en su piso de Camden, Londres.

COMENTARIO

"Si hubiera podido, le habría dicho que su don es demasiado importante para malgastarlo. Le habría dicho que si le das tiempo a la vida, ella misma te enseña cómo vivirla". El que habla es **Tony Bennett**. Lo hace justo al final de 'Amy', el controvertido documental sobre Amy Winehouse firmado por **Asif Kapadia** y repudiado de forma frontal por la familia de la artista.

De alguna manera, la declaración del viejo 'crooner', con el que la cantante compartió dueto, resume con bastante precisión la tragedia de una mujer condenada por el más triste de los lugares comunes. La revista 'Rolling Stone' tituló en la portada 'Amy contra sus demonios' y pocas son las biografías que antes de que acabé el primer párrafo no han usado 10 veces la expresión 'juguete roto'. Tan triste.

La película se esfuerza, y a su modo lo consigue, en pelearse contra todo lo anterior, contra lo más evidente. Sin rehuirlo. En efecto, antes de cumplir los 16 años, Amy ya había completado una licenciatura en depresiones, bulimias y drogas blandas. Poco más tarde, era ya experta en heroína, crack, cocaína y cualquier otra sustancia ilegal. Para el final, y asediada por la obligación contractual de seguir adelante, ya sólo era alcohol, perfectamente legal, lo que entretenía sus largas mañanas de insomnio (las noches ya estaban perdidas).

Y Kapadia lo cuenta sin ahorrar detalles, pero sin convertir el ruido del escándalo en el objetivo. Al revés. Como ya hiciera en el extraordinario 'Senna', su prioridad no es ni la hagiografía ni el tumulto, sino la posibilidad de extraer de la presentación en crudo de los hechos aunque sólo sea el atisbo de un relato. Si en su anterior trabajo se aproximaba al 'thriller' ahora quiere llegar al melodrama, un melodrama profundamente triste.

A lo largo de dos horas, la película repasa de forma puntual las industrias y andanzas de la cantante que murió a los 27 años. Todo discurre **a medio camino entre la declaración de amor y el más escrupuloso trabajo de documentación**. Y por las dos razones, impresiona. Las entrevistas (más de 100) se escuchan por debajo de todas las imágenes registradas a lo largo de su vida. No aparece un solo busto parlante. Y la banda sonora sigue puntual el recorrido cronológico de un talento en verdad único.

Y así, poco a poco, emerge un relato cruel que no puede dejar contento a nadie. Los padres, que cedieron al director todo su archivo, ya han protestado. Se sienten traicionados. En efecto, escuchar a la madre relatar cómo pasó por alto la dieta a base de vómitos que





seguía su hija hiela la sangre. Y lo hace de la misma manera que el contemplar la avaricia de un padre más preocupado por ver a su hija sobre el escenario que simplemente de pie. El capítulo del novio **Blake Fielder** directamente no hay forma de calificarlo.

Pero sería ingenuo, cuando no estúpido, caer en la trampa de considerar a Amy simplemente una víctima de las circunstancias sin ninguna responsabilidad ella misma sobre lo que le ocurrió. Y la película hace esfuerzos para no caer en esta trampa tan común.

Implacable, 'Amy' pretende enseñar hasta qué punto las cosas están montadas para que pasen, precisamente, estas cosas. Durante todo lo que duró la vida de la cantante, su talento no fue más que una pieza diminuta dentro de una maquinaria obscena de la que se beneficiaron todos: desde su familia hasta la prensa sensacionalista pasando por las discográficas y, apurando, hasta los 'camellos' y las destilerías de Candem.

Pero más allá del folclórico escaparate de los focos de la celebridad, el disparate parece continuar más allá de su muerte. La propia película 'Amy' se ofrece ella misma con toda la honestidad como el último capítulo de una feria de estupidez de la que Amy Winehouse acaba por ser sólo la más remota excusa.

Luís Martinez en El Mundo http://www.elmundo.es/cultura/2015/05/17/5558d40e ca474169678b4579.html

Más de 100 entrevistas con 80 personas, imágenes inéditas (especialmente de grabaciones de amigos y de su exmarido, Blake Fielder-Civil), conciertos, letras de canciones impresas en la pantalla... *Amy*, el documental de Asif

Kapadia sobre Amy Winehouse, una estrella fugaz en la música del siglo XXI que falleció a los 27 años en julio de 2011, no ha sorprendido en Cannes por posibles nuevas revelaciones sobre su turbulenta vida y sí por ser un trabajo férreo del director de películas de ficción como *The warrior* y del multipremiado documental *Senna*.

Durante dos horas el espectador no ve ni una cabeza parlante, las típicas imágenes de los documentales de entrevistas delante de la cámara, sino que las voces van ilustrando sonoramente los vídeos que aparecen. Y son muchísimos: todo el que haya tenido relación con la artista está o ha cedido material. Kapadia hace un trabajo muy fino de ilustración de los 27 años de vida de Winehouse, de la que existe metraje desde que era niña: ventajas de haber nacido en el último cuarto del siglo XX. Tampoco esconde ni su mal carácter (terrible el momento en que su madre confiesa que nunca fue capaz de detenerla), ni la ausencia de su padre —remarcada por las propias declaraciones de la protagonista, ya que las entrevistas con Winehouse también salpican la narración—, ni su bulimia ni, por supuesto, sus dependencias del alcohol y otras drogas. "El mayor reto fue empujar a la gente a hablar", ha contado en Cannes, donde se ha proyectado en la Sección Oficial fuera de concurso, el director de Amy, que tiene fijado su estreno en Reino Unido el 3 de julio, una semana más tarde en Estados Unidos, y que ya cuenta con distribución en España. "Para muchos de mis entrevistados supuso una forma de terapia", cuenta Kapadia, que tiene el apoyo de Universal, la discográfica de Winehouse.

A finales de 2014, el director enseñó un primer montaje a la familia Winehouse, incluido su padre, Mitch, y dieron el visto bueno. Pero hace dos semanas, su progenitor decidió que su hija estaría "furiosa" con el resultado, que se sentía "enfermo" con la película definitiva, y que los familiares no tendrán más relación con el proyecto. No ha habido amenazas de demandas judiciales. Al pataleo se sumó el último novio de la cantante, Reg Traviss, que descubrió que su presencia había quedado muy reducida en pantalla.





En realidad, todas esas quejas sirven directamente para alabar el trabajo de Kapadia, que ha buceado en la adolescencia de la artista para encontrar sus primeras ansias de creación musical. "La historia es, en el fondo, ella y su periodo creativo, que solo sucedió en sus primeros años. Por desgracia, en su último lustro no compuso nada", describe el director. "Mi objetivo era crear un documental que fuera honesto y sincero con Amy".

La artista estalló en la industria musical con su segundo álbum, Back to Black (2006), que llegó a ganar cinco grammys. Sus últimos meses mostraron a una mujer que se arrastraba borracha por los escenarios, pálido reflejo de una poetisa "extremadamente talentosa" se asegura en Amy— y una vocalista como ha habido pocas. También se enseña que nunca tuvo reparos en mostrar su disconformidad (su primera discográfica, Island Records, añadió violines a su álbum de debut, Frank (2003), y ella protestó en diversas entrevistas. Nacida en un barrio del norte de Londres, fan en su adolescencia de Dinah Washington, Tony Bennett o Sarah Vaughan, Amy Winehouse se mudó al barrio de Camden en cuanto pudo: allí encontró el universo musical que completaría su trabajo, el rock y las influencias de las bandas de chicas de los cincuenta y sesenta, y también cualquier sustancia para cubrir sus adicciones, un enganche que se inició probablemente a mediados de 2006, tras fallecer su abuela paterna, su figura de referencia. Su cuerpo fue encontrado en su casa el 23 de julio de 2011 y la autopsia estableció que había muerto envenenada por el alcohol. No quedan rastros del que hubiera debido ser su tercer álbum.

Gregorio Belinchón en El País https://elpais.com/cultura/2015/05/16/actualidad/143 1787045 815056.html

